



# CUALIDADES ESPIRITUALES

*Por Claudio Dossetti*

**E**l *Vedântasâra* es un completo y pedagógico *Prakarana Grantha* (tratado preliminar) acerca de las enseñanzas de la *Vedânta Advaita*, que fuera escrito por Sadânanda Yogindra aproximadamente en el S XV dC. Y es, también, y por la Gracia de Dios, el tercero de los cuatro *Prakarana Granthas* que nuestra Madre Espiritual ha recibido de sus maestros monjes en la India, y que nos enseñara con infinita paciencia y amor.

En su verso 26 —que se halla incluido dentro de la primera parte del libro—, nos da en forma resumida cuáles son las características del discípulo espiritual o *Adhikâri*.

El mencionado verso está formado por dos partes.

En la primera son mencionadas las cuatro virtudes o disciplinas que debe cultivar el discípulo, y que conforman el modo de ser esencial de quien anhela acercase a Dios, es decir, nos habla de *Sâdhana Chatushtaya*, es decir, “el conjunto de las cuatro disciplinas”. Ellas son: *Viveka* (discernimiento entre lo Eterno y lo efímero, es decir, entre Dios y el mundo de la ilusión), *Vairagya* (desapego o desprendimiento de las cosas te-

rrenales), *Satsampati* (el conjunto de la seis virtudes: *Shâma*, *Dama*, *Uparati*, *Titikshâ*, *Samâdhâna* y *Shraddhâ*) y *Mumukshutva* (el anhelo de regresar a Dios). También nos dice el *Vedântasara* que estas cuatro disciplinas son especialmente valiosas ya que tienen su origen en el *Brihadâraryaka Upanishad*, es decir, ellas son una prescripción védica.

Luego, en la segunda parte de ese mismo verso, son mencionadas seis características del discípulo, las cuales, según allí mismo se cita, son prescriptas en un libro escrito por Sri Sankaracharya y que se llama *Upadesha Sâhasri*, esto es, *Las mil enseñanzas* (*Upadesha* significa “enseñanza” y *Sâhasri* es “mil”). También nuestra Madre las explica muy pedagógicamente en su libro *Filosofía Final*.

Estas seis características de algún modo complementan y enriquecen a las seis virtudes que conforman a la ya mencionada *Satsampati*.

Ahora las mencionaremos y también las acompañaremos con un breve comentario.

1. *Prashânta Chittâya*: “El que posee una mente serena”. *Prashânta* significa “serenidad” y *Chitta* es “mente”. La terminación *Aya* significa que se posee esa cualidad. La mente es como un lago. En una noche serena, sin viento, las aguas de un lago están calmas y la forma de la Luna se refleja de un modo nítido. Pero si están agitadas la imagen de la Luna se torna po-

co clara o aparece fragmentada y dispersa. Algo parecido sucede con la mente. Si los vientos de los pensamientos (es decir, temores, preocupaciones, deseos, etc.), la agitan, la Luz de Dios que en ella se refleja será pálida y poco nítida. En cambio, si está calma, la Luz Divina —es decir, la Divina Conciencia—, se reflejará con claridad, y podremos tener siquiera un vislumbre de *Sat*, *Chît* y *Ânanda*, es decir, el Ser, la Conciencia y la Bienaventuranza de Dios, que es la verdadera naturaleza del universo y el sostén de todos los seres. El modo de aquietar la mente es posarla en lo que no varía, es decir, en Dios. Si una lámpara de aceite es puesta en un lugar donde hay viento, su llama se moverá; pero si es puesta en un lugar sereno, su llama se aquietará. Lo mismo sucede con la mente: si la exponemos a las cambiantes imágenes y noticias del mundo se volverá inquieta, pero si la protegemos y alimentamos con el Recuerdo de Dios se aquietará por sí sola. Es decir, primero llevemos la mente a Dios, entonces, Dios mismo le otorgará la Gracia de la paz y la serenidad. Leer y escuchar los Libros Sagrados ayuda mucho a serenar la mente. Cuando los leemos con devoción la mente se llena de Dios, y de este modo, los pensamientos terrenos dejan de imperar en ella. Y al haber menos pensamientos terrenos —o cuando ellos pasan a ocupar un segundo plano—, la serenidad se difunde de modo natural en todo nuestro ser.

2. *Jitendriyâya*: “Aquel que ha controlado sus sentidos”. *Jita* significa “controlar, conquistar, restringir o subyugar”, mientras que los *Indriyas* son “los sentidos”. Ellos ven y oyen todo cuanto sucede a nuestro alrededor. Sin embargo no todo lo que vemos y oímos es bueno para el acercamiento a Dios. Estar en el mundo es como estar en una gran biblioteca con libros de todo tipo. Hay libros que elevan la mente hacia Dios y otros que la llevan hacia la materia. Leer toda la biblioteca en forma indiscriminada simplemente porque los libros están frente a nuestros ojos no es algo espiritualmente bueno: deberíamos utilizar el discernimiento, elegir los libros que nos hablan de Dios y hacer a un lado los otros. Esto es parecido a controlar los sentidos: debemos utilizar el discernimiento a fin de que nuestros sentidos se dirijan a lo bueno y se aparten de lo malo. Para esto es necesario *Viveka* (discernimiento) para escoger lo bueno y *Vairagya* (desapego) para apartarnos de lo malo. Si conseguimos controlar medianamente los sentidos, podremos poco a poco —y si el Divino Señor así lo dispone—, alcanzar *Prashânta Chittâya*, la mente serena, que es como una buena barca que nos llevará al puerto de Dios.

3. *Prahîna Doshâya*: “El que se halla libre de impurezas”. *Prahîna* significa “ausencia”, mientras que *Doshas* son “impurezas”. ¿Cuáles son las impurezas? Son las máculas de la mente, por ejemplo, la mezquindad, la avaricia, el egoísmo, el te-

mor, la desconfianza, el apego, la tendencia a mentir, etc. Es decir, *Prahîna Doshâya* equivale a tener una mente pura, que en el *Bhagavad Gîtâ* es llamada *Sattva Samshuddhi*<sup>1</sup>. Si logramos que nuestro corazón se pose en Dios, los defectos se van solos, ni siquiera es necesario obligarlos a irse. Por ejemplo, en una habitación con la ventana cerrada todo es oscuridad ya que en ella imperan las sombras. Pero si abrimos dicha ventana e ingresa la luz del Sol, esas sombras se van por sí solas, sin que tengamos que hacer nada para sacarlas (lo único que debemos hacer es abrir la ya mencionada ventana). Si abrimos nuestro corazón a la Luz Divina, toda oscuridad se irá, toda impureza (*Dosha*), se irá. Pero... debemos abrir nuestro corazón a Dios, y para ello es necesario, paciencia, constancia, buena voluntad y, por sobre todo, un perpetuo e inamovible Amor a Dios.

4. *Yatokta Kârine*: “El que hace lo correcto” o “el que obedece el *Dharma*”. *Yatokta* es “lo correcto” o “lo que debe hacerse” y *Kârine* es “el que hace”. Es aquella persona que hace lo que debe porque posee *Viveka*, es decir, distingue lo correcto de lo errado, y hace lo correcto. Dicho de otro modo, es quien, con humildad, abnegación y paciencia, no se desvía del sendero que Dios le trazó para transitar en la vida. Es un modo de actuar en el cual todo pequeño interés personal —tal como la

---

<sup>1</sup> Bh. G. XVI, 1.

búsqueda de beneficios, placeres, comodidades, satisfacción de deseos varios, etc.—, es relegado a un segundo lugar, y lo que prima es el Recuerdo de Dios, el amor al Sendero Divino y el anhelo de servir a los demás seres. Este modo de proceder —es decir, la realización del propio deber o *Svadharna*—, ayuda en gran medida a que la mente se serene y silencie, ya que se piensa sólo en que lo que se debe hacer y no se distrae en demasía con las atracciones del mundo de *Mâyâ*. Es por ello que la acción correcta unida a *Bhâvana* o sentimiento divino, contribuye no poco al logro de *Uparati* o recogimiento, es decir, a estar un poco más cerca de Dios. Por otra parte, y desde el punto de vista más elevado, este “realizar lo correcto” es esforzarnos por alcanzar la Unión con Dios, lo cual constituye el más elevado *Dharma* de todos los seres. Esto es lo que conduce al sentimiento inefable de *Kreta Kretiata*, es decir, sentir en el corazón que “todo lo que se vino a hacer en este mundo ya está hecho”.

5. *Gunânvitâya*: “Aquel en quien tan sólo florecen las virtudes” o “el que es poseedor de buenas cualidades”. La palabra *Guna* en general significa “cualidad”, pero en este caso en particular significa “virtudes” o “buenas cualidades”, mientras que “*Anvita*” es “poseer”. Las buenas cualidades son el discernimiento (*Viveka*), el desapego (*Vairagya*), y las otras cualidades del discípulo. También son aquellas que conforman la na-

turalidad interna del devoto de Dios, por ejemplo, la transparencia en la vida, el servicio desinteresado, la compasión, la franqueza, la devoción al *Guru*, el Amor a Dios, la constancia en el sendero, obediencia a las reglas espirituales, y muchas otras. Y finalmente, y desde un punto de vista más elevado, es la manifestación de la triple Naturaleza de Dios, es decir *Sat*, *Chit* y *Ananda* (Ser, Conciencia y Bienaventuranza), en nuestro propio corazón.

6. *Anugatâya Sarvadâ*: “El que siempre es obediente a su *Guru*”. La palabra *Anugata* significa “obediencia, respeto”, y en este caso es “obediencia al *Guru*” y también tiene el sentido de “servicio al *Guru*”, mientras que *Sarvadâ* significa “siempre, en toda ocasión”. Cuando el *Guru* instruye a su discípulo acerca de Dios, y el discípulo lo escucha con amor, atención y devoción, Dios Mismo, en la forma de palabra nacida de los labios de *Guru*, ingresa al corazón del discípulo a través su oído (*Shru*), y pasa a morar en su interior. La palabra del *Guru* es como una semilla sembrada en la tierra fértil que es el corazón del discípulo, y es también el *Guru* quien le enseña cómo cuidar esa semilla para que crezca, se fortalezca y dé sus divinos frutos. El discípulo, a su vez, vela por su Maestro, le sirve y le obedece con humildad, afecto y devoción: esto es *Anugatâya*. Y además, le sirve y obedece siempre (*Sarvadâ*), en toda circunstancia y en toda ocasión, más allá de los vaivenes de la vi-

da cotidiana, los cuales toman la forma de deseos personales, requerimientos del ego, compromisos varios, etc. Y finalmente, recordemos siempre que el servicio y la simple y sincera devoción al *Guru* es lo que nos abre las puertas del Cielo.

¡Quiera Dios, Nuestro Señor, que todas estas características, que son buenas y elevadas, poco a poco vayan pasando a formar parte de nuestro Ser!

*Om. Paz, Paz, Paz.*

*Por el Prof. Claudio Dossetti  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---